DOMINGO XVI. TIEMPO ORDINARIO. CICLO A.

Mt. 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:
«El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los trabajadores dormían, llego un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.
Entonces fueron los trabajadores a decirle al amo:
"Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?"
El amo les respondió:
"De seguro lo hizo un enemigo mío".
Ellos le dijeron:
"¿Quieres que vayamos a arrancarla?"
Pero él les respondió:
"No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha, y cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; y luego almacenad el trigo en mi granero"».
Luego les propuso esta otra parábola:
«El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que uno siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas».
Les dijo también otra parábola:
«El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».
Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta:
"Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo".
Luego despidió a la gente y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron:
«Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo».
Jesús les contestó:
« El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.
Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

CUENTO: LAS PEQUEÑAS ACCIONES

Cierto día, caminando por la playa reparé en un hombre que se agachaba a cada momento, recogía algo de la arena y lo lanzaba al mar. Hacía lo mismo una y otra vez.

Tan pronto como me aproximé me di cuenta de que lo que el hombre agarraba eran estrellas de mar que las olas depositaban en arena, y una a una las arrojaba de nuevo al mar.

Intrigado, le interrogué sobre lo que estaba haciendo, a lo cual respondió:

"Estoy lanzando estas estrellas de mar nuevamente al océano, como ves, la marea está baja y estas estrellas han quedado en la orilla. Si no las arrojo al mar morirán aquí por falta de agua".

"Entiendo", le dije, "pero hay miles de estrellas de mar sobre la playa. No puedes lanzarlas a todas. Son demasiadas. Y quizá no te des cuenta de que esto sucede probablemente en cientos de playas a lo largo de la costa".

"¿No estás haciendo algo que no tiene sentido?".

El nativo sonrió, se inclinó y tomó una estrella, y mientras la lanzaba de vuelta al mar me respondió:

"¡Para ésta, si lo tuvo!"

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Si el domingo pasado se hablaba del sembrador que sale a sembrar y de la semilla que cae la tierra de nuestra vida, el evangelio de hoy nos advierte de la presencia de la cizaña en el proceso de crecimiento de la semilla. Porque la semilla es buena, y cae con la buena intención de dar fruto. Pero la vida real es que hay muchos obstáculos para que crezca esa semilla del bien plantada por Dios en nuestros corazones. Pero es curioso, y hasta sorprendente lo que nos dice Jesús: que no arranquemos la cizaña antes de tiempo porque, confundida con el trigo, podemos arrancar también la futura buena cosecha. Es decir, que aunque hay mucho mal en nuestro mundo y en nosotros mismos, no es bueno ser pesimista y verlo todo negativo. No hay que ser profetas de calamidades, como advertía Juan XXIII. Debemos ser profetas de la esperanza, profetas del optimismo, de la utopía, sembradores de sueños de un mundo nuevo. Queriendo ser más papistas que el Papa, podemos evitar que crezca lo bueno y que eso bueno destaque entre lo malo. Ya llegará el momento de la cosecha y será más fácil distinguir el bien del mal, el trigo de la cizaña, porque en definitiva será el Dueño de la mies quien haga esa distinción. Porque sólo Dios sabe realmente lo que hay en el corazón de cada ser humano. Nosotros nos

equivocamos muchas veces al juzgar a los otros, enseguida ponemos etiquetas, arrancamos la cizaña. Serán los frutos los que decidirán lo que era trigo y lo que era cizaña. La mejor manera de luchar contra esa cizaña peligrosa que es el egoísmo será promover en nosotros el bien y la entrega, el amor y la solidaridad. Sin olvidar que la fe se vive en las cosas sencillas de la vida, en los pequeños detalles, como nos recuerda el cuento de las estrellas, que es como un grano de mostaza, aparentemente insignificante, pero que cuando crece, cuando da testimonio, cuando se ve visiblemente, es capaz de dar cobijo a otros muchos, de crear lazos y ramas y redes de solidaridad y fraternidad. No podemos hacerlo todo, ni de grandes maneras, quizá no podamos cambiar todo en el mundo, pero cada pequeña buena acción que realizamos, cada vida que ayudamos a mejorar, cada persona que hacemos cada día feliz, cada estrella que salvamos de morir en la playa, van constituyendo un mosaico inmenso de amor que hace que nuestro mundo no sea totalmente lo que soñamos, pero sin duda que hacemos que sea un poquito mejor.

Existe la cizaña, es verdad, y mucha en nuestro mundo. Pero fijémonos mejor en el trigo que crece, que es mucho más. Hay más bien que mal, hay más personas buenas que malas. La cizaña será asfixiada por el mismo trigo, por el bien que hay en nosotros. Ya lo decía san Pablo: venced al mal, a fuerza de bien. Contra el mal, el bien; contra el odio, el perdón; contra el egoísmo, el amor; contra la guerra, la paz; contra la injusticia, la solidaridad; contra el individualismo, la fraternidad; contra la falta de sentido, la fe.

¡FELIZ SEMANA COLMADA DE PEQUEÑO Y SENCILLOS FRUTOS BUENOS!